

UN ORIENTE MUY POCO CONVENCIONAL: *MURAD THE UNLUCKY* DE MARIA EDGEWORTH Y SU TRADUCCIÓN AL FRANCÉS Y AL CASTELLANO EN EL SIGLO XIX¹

Carmen María Fernández Rodríguez
Universidad de A Coruña

Resumen

Maria Edgeworth (1768-1849) se hizo muy popular gracias a *Castle Rackrent* y a sus llamadas novelas regionalistas, ocupando el resto de su producción una posición secundaria en la literatura en lengua inglesa. Sin embargo, las versiones de sus obras proliferaron en libros y revistas por el continente europeo durante todo el siglo XIX. Pretendemos estudiar las traducciones de un mismo texto de Edgeworth con configuraciones bastantes curiosas en la literatura española y en la suiza de expresión francesa. *Murad the Unlucky* supone una historia muy interesante por diversas razones, entre las que se encuentran su realismo y carácter picaresco. Después de contextualizar a Edgeworth, nos fijaremos en los textos meta teniendo en cuenta el gran papel de los condicionamientos ideológicos a la hora de traducir una cultura y reflexionaremos sobre las repercusiones de la aparición de *Murad el desdichado* y *Murad le chanceux* en dos polisistemas literarios muy alejados geográfica y temporalmente.

Palabras clave: traducción, Maria Edgeworth, orientalismo, didactismo.

Abstract

Maria Edgeworth (1768-1849) became very popular thanks to *Castle Rackrent* and her so-called regionalist novels, while the rest of her production has occupied a secondary position in literature in the English language. However, during the nineteenth century, versions of her works proliferated in books and magazines all over Europe. Our aim in this article is to study two translations of one of her texts which have adopted different configurations in Spanish literature and in Swiss literature of French expression. *Murad the Unlucky* constitutes an interesting story for several reasons, especially for its realism and picaresque character. After contextualising Edgeworth, we turn to the target texts, bearing in mind the important role of ideological constraints in the translation of culture, and reflecting on the implications of the appearance of

¹ Aunque con otro enfoque, este trabajo toma como referencia las ideas expuestas en las comunicaciones “Canon y literatura oriental: ‘Murad the Unlucky’ llega a España” y “Oriente en la literatura española decimonónica: la traducción de ‘Murad the Unlucky’ de Maria Edgeworth” presentadas en el VI Congreso de Literatura Española Contemporánea (Universidade da Coruña, 18-22 abril 2005) y V Congreso Internacional de Estudios de Traducción (Universidade da Coruña, 5-7 mayo 2005) respectivamente. Agradezco a la Biblioteca de la Fraternidad Franciscana San Juan de los Reyes de Toledo el acceso al texto en castellano.

Murad el desdichado and *Murad le chanceux* in two literary polysystems quite distinct from one another, from both a geographical and temporal point of view.

Keywords: translation, Maria Edgeworth, orientalism, didacticism.

1. Orientalismo à la Edgeworth

Tras la publicación de *Castle Rackrent* (1800), la angloirlandesa Maria Edgeworth (1768-1849) ha sido definida frecuentemente como la precursora de la novela regionalista, aunque también cultivó formas como el ensayo pedagógico en colaboración con su padre (*Practical Education*, 1801), la *novel of manners* (*Belinda*, 1801) y alcanzó un gran prestigio con sus relatos cortos para los más jóvenes (*The Parent's Assistant*, 1796 o *Moral Tales*, 1801). La escritora obtuvo un enorme éxito en Francia y varios de sus relatos se reeditaron y trasladaron a lenguas como el italiano, alemán u holandés (Butler 1999-2003, vol.2: viii, xix notas 43-5). Rodeada de un ambiente eminentemente intelectual,² Edgeworth asimiló la ilustración, el empirismo y el utilitarismo y siempre se preocupó por la educación del ser humano en sus múltiples facetas, queriendo reformar hábitos, hacer del lector un individuo crítico e inteligente sin abandonar el conservadurismo, intención que no es ajena en la historia que nos ocupa.

Edgeworth escribió la mayoría de sus creaciones en forma de *tales*: un tipo de narración corta, realista, con materiales cómicos, propósito didáctico, que mezclaba a distintas clases sociales y había sido cultivada por Jean François Marmontel, Jean de La Fontaine o Jonathan Swift (Butler 1992: 6). *Popular Tales* (1804) es la colección de 11 relatos dentro de la que encontramos *Murad el desdichado*. Se trata de historias que responden al modelo de *tale* típico de Edgeworth, aunque esta vez con protagonistas pertenecientes a las clases medias. La autora define a su público de forma heterogénea, puesto que en el prefacio explica que son historias que *may be current beyond circles which are sometimes exclusively considered as polite* (Edgeworth 1967: VI) y se han adaptado a diferentes edades, sexos y situaciones en la vida.

El interés de *Murad the Unlucky* reside en que supone un relato de corte orientalista muy especial y moderno que mezcla fantasía y realismo. Oriente había despertado una enorme atracción en toda Europa con referencias constantes en sus diversas literaturas desde la Edad Media³ y había ganado especial relevancia a partir

2. Su padre, Richard Lovell Edgeworth, entró en contacto con la Lunar Society de Birmingham, centro de innovaciones científicas y tecnológicas y a la que pertenecían Erasmus Darwin, Matthew Boulton, James Watt, Josiah Wedgwood o Joseph Priestley. También defendió ante la Royal Irish Academy un proyecto de telégrafo.

3. Edward Said cita a autores interesados en el mundo árabe, asociaciones orientalistas y traductores (1990: 90-2, 105-6, 129).

de la traducción *Les mille et une nuits* (1704-17) de Antoine Galland. Además, los libros de viajes en escenarios exóticos se habían ido popularizando en los siglos XVI y XVII por toda Europa con la traducción de *Aetiopika* (c. 300 AD) de Heliodoro y múltiples novelas bizantinas. Oriente se ve tradicionalmente como lo exótico y lo fantástico, se asocia a lo sensual⁴ y representa al Otro, tal y como lo entiende Edward Said. Este intelectual define el orientalismo como una forma de relacionarse con Oriente basada en el lugar especial que éste ocupa en la experiencia europea occidental, de manera que cualquier autor que trate de Oriente asume algún precedente oriental y toda obra sobre Oriente se asocia a otras obras, pasando a formar parte de un sistema constituido por citas de autores y textos de referencia (1990: 19-20, 41, 44). La literatura oriental se convierte entonces en pura intertextualidad según la idea de Julia Kristeva:

tout texte se construit comme mosaïque de citations, tout texte est absorption et transformation d'un autre texte (1969: 146).

El texto origen (TO) que manejaremos está editado por Robert L. Mack bajo el título *Oriental Tales* y se acompaña de otras historias de escenario oriental (*Al-moran and Hamet* [1761] de John Hawkesworth, *The History of Nourjahad* [1767] de Frances Sheridan y *The History of Charoba Queen of Egypt* [1785] de Clara Reeve), lo que demuestra cómo este territorio se aprecia aún hoy en día como un subgénero. Edgeworth no supone una excepción dentro de las escritoras: Mary Hays también escribió un relato oriental, aunque poco conocido, *The Hermit: An Oriental Tale*,⁵ y Aphra Behn ya había utilizado Oriente como fuente de inspiración en *Oroonoko, the Royal Slave* (1688), relato ahora muy atractivo para el postcolonialismo e investigaciones feministas.

Oriente supone un campo rico para los estudios culturales y, a la larga, semióticos. Sin embargo, el Oriente de Edgeworth está terriblemente determinado por la cultura e ideología europea. Se presenta como un mundo globalizado de colonizadores (franceses e ingleses) y colonizados (judíos y turcos), con distintos estatus sociales y según paradigmas tradicionales.⁶ *Murad the Unlucky* es un relato moralizante, pero poco oriental, al igual que los de Addison o Johnson por la misma época (Pike 1966: 110), puesto que en él se destruye la imagen de ese Oriente clásico, fantástico,

4. Por citar un ejemplo claro, pensemos en la visión de lo oriental en "Araby" dentro de *Dubliners* (1914) de James Joyce.

5. *The Universal Magazine of Knowledge and Pleasure* 78 (April 1786): 204-8; (May 1786): 234-8.

6. Cabe recordar que los judíos eran un grupo adinerado en el XIX y algún corresponsal se había quejado de su estereotipación en las obras de Edgeworth. Fue el caso de Rachel Mordicai, cuya actitud dió origen a una relación epistolar con la angloirlandesa que duró varios años y ha sido editada por MacDonald (1977). El mejor artículo sobre el tratamiento de los judíos en Edgeworth es el de Spector (1999).

sensual y femenino. En su marco funcionan los mismos valores que en Occidente: el trabajo y la inteligencia. Sorprende, por lo tanto, que tras el Romanticismo, que había llenado Oriente de cruzadas y odaliscas, encontremos una obra sobria, con un gran detallismo, afán casi periodístico y dirigido a lectores jóvenes. Edgeworth escribe en la época de plenitud de la Revolución Industrial y emergencia de una nueva ideología que se reflejará en la historia. Los valores de los empresarios y la clase media y burguesa ganan terreno frente a la aristocracia y se va configurando una sociedad liberal y capitalista:

What was important was what one had done and accomplished, rather than who one was by dint of title or family connections. Merit, talent, and hard work should dictate social, economic, and political rewards, not privilege, rank and birth. The individual stood alone (Kramnick 1980: 205).

Finalmente, el relato supone también una de las escasas historias en las que Edgeworth introduce el elemento onírico, a lo que se añaden diversos motivos recurrentes en la literatura oriental.

En términos de voz narrativa, *Murad the Unlucky* es un relato extradiegético⁷ y heterodiegético típico de *Popular Tales* enmarcando dos grandes narraciones intra y autodiegéticas: la de Murad y la de Saladino, dos hermanos totalmente opuestos que cuentan sus trayectorias vitales ante el Sultán y el Visir de Constantinopla reflexionando desde el presente. Apparentemente, Saladino es un joven de espíritu práctico y trabajador y Murad parece un vago que no intenta mejorarse y lograr una posición en la vida.⁸ Tras la muerte de su padre, Murad trabaja al servicio de Saladino y decide abandonarlo porque no complace a una clienta encaprichada por un jarrón que los hermanos habían heredado de su padre. Murad acepta entonces el puesto de panadero en Constantinopla, en donde la población está muy descontenta con el pan. A continuación, se alista en un ejército de soldados en Al-Arish y un judío, Rachub, se ofrece a pagar sus deudas. Sin embargo, Murad cae herido y un grupo de peregrinos que va a la Meca lo encuentra en el desierto. Consigue después llegar a El Cairo y allí se emplea cargando y descargando camellos hasta que provoca un incendio en un barco y Rachub lo engaña vendiéndole ropa de Esmirna infectada por la peste. Murad propaga una epidemia por la ciudad y él mismo enferma. Después de unos días en un lazareto, vuelve a casa y trabaja con Saladino, quien le explica las causas de su prosperidad. El hermano de Murad había evitado un incendio y varios robos en Constantinopla y, como consecuencia, había sido económicamente recom-

7. Utilizo la terminología de Gerard Genette (1972: 238, 253).

8. Las lecturas más fáciles de la historia son las de Murad como lo femenino frente a lo masculino, Oriente frente a Occidente o como la oposición al capitalismo y el liberalismo económico encarnado por Saladino.

pensado por ello. Realmente, la historia es pura hipérbole: los éxitos de Saladino son tan poco probables como las desgracias de Murad, al que cabría relacionar con los protagonistas antiheroicos de escritores americanos como Mark Twain,⁹ pero también con la picaresca española que Edgeworth conocía bien gracias a las traducciones y a su admirada literatura francesa.

Murad vive totalmente condicionado por su sobrenombre y se halla tan sugestionado que no consigue salir airoso de ninguna situación. Su padre había desatendido su educación y su niñera había vaticinado:

Unlucky he was, and is, and ever will be. Those that are born to ill luck cannot help themselves: nor could any, but the great prophet, Mahomet himself, do any thing for them. It is a folly for an unlucky person to strive with their fate: it is better to yield to it at once (TO: 218).

Este comentario funciona como una maldición proléptica:

This speech made a terrible impression upon me, young as I then was; and every accident that happened to me afterwards confirmed my belief in my nurse's prognostic (TO: 218).

Resulta difícil no asociar a este personaje con la niñera Fowler de *Harrington* (1817) en la narración homónima de Edgeworth. Además, cuando Murad contrae la peste, una anciana que ha jurado a Mahoma cuidar a todo el que lo necesite lo vela hasta que se repone (TO: 236-7), actitud muy semejante a la de Ellinor O'Donoghue hacia el protagonista en *Ennui* (*Tales of Fashionable Life*, 1809).

Personaje y estilo se vinculan para reflejar filosofías vitales opuestas: Murad hace muchos comentarios y exclama frecuentemente que todo se debe al Destino, mientras Saladino derrocha optimismo, es más comedido en su expresión y busca causas racionales para todo cuanto le sucede. Ambos reciben el castigo/premio por su conducta: Murad muere intoxicado por el opio y Saladino se convierte en pachá. Los nombres no se eligen aleatoriamente: Saladino había sido un conocido sultán del siglo XII con gran protagonismo en la tercera Cruzada y la autora lo saca de la leyenda para convertirlo en un héroe pragmático.¹⁰ *Murad the Unlucky* es, en el fondo, una historia sobre el engaño, la capacidad de elegir en la vida, de saber complacer a los demás y conocer los propios límites. No está exenta de cierta crueldad y crítica destructiva hacia uno mismo, puesto que hay momentos en los que Murad exclama:

9. Pensemos en *The Adventures of Huckleberry Finn* (1884). Esta posible influencia de Edgeworth en la literatura americana está sin explorar y su estudio sería probablemente muy revelador.

10. La figura de Saladino ya aparecía en obras como la *Divina comedia* (1321) de Dante Alighieri, *Nathan der Weise* (1779) de Gotthold Ephraim Lessing o *The Talisman* (1825) Sir Walter Scott.

Better that I have never been born! Nothing I have ever done, or attempted has prospered (TO: 242).

El mensaje de la narración de Edgeworth reside en que la felicidad, motivo de preocupación de los personajes, no depende de la suerte, sino de la sensatez. De hecho, el Sultán, uno de los oyentes intradieгéticos de las historias de Murad y Saladino, decide llamar al primero *Murad, the Imprudent* y al segundo *Saladin, the Prudent* (TO: 255). Además, subyace una advertencia sobre los efectos perjudiciales de las drogas, la fantasía incontrolada y los prejuicios. Murad está la mayor parte de su historia bajo los efectos del alcohol¹¹ y también consume grandes cantidades de opio¹²:

The silence was dreadful. I had tasted no food for many hours, and I now became sick and faint. I recollected that I had put a supply of opium in the folds of my turban; but, alas! when I took my turban up, I found that the opium had fallen out. I searched for it in vain on the sand, where I had thrown the turban.

I stretched myself out upon the ground, and yielded without further struggle to my evil destiny. What I suffered, from thirst, hunger, and heat, cannot be described! At last, I fell into a sort of trance, during which images of various kinds seemed to flit before my eyes (TO: 230).

Igualmente, Murad admite:

Ever since I had indulged in this practice [of smoking my pipe], at the camp at El Arish, I could not exist without opium and tobacco (TO: 233).

2. El caso francés

Bibliothèque Britannique ou recueil extrait des ouvrages anglais périodiques et autres, des Mémoires et transactions des Sociétés et Académies de la Grande-

11. Cabe recordar la advertencia en *Professional Education* (1809): *All unnecessary and extraordinary excitation sooner or later induces debility. There may be exceptions to this rule, but none that invalidate the general principle. Some men are gifted with such constitutions, that they escape or survive the usual effects of intemperance; and fools are led into excess by these examples of impunity; but wise men remember, that no safe maxim for conduct can be formed from extraordinary instances; much less can any practical principle in education be deduced from them* (Edgeworth 1994: 111).

12. En *Professional Education*, al comentar la falsa idea de que los portadores turcos eran los más fuertes de Europa y compararlos con los chinos, se recalca: *“the permanence of strength does not depend on the use of stimulus: and as for courage, that which results from no higher principle than intoxication, is the virtue of a savage, not of a civilized or rational being”* (Edgeworth 1994: 112-3).

Bretagne, d'Asie, d'Afrique et d'Amerique rédigé à Genève par une Société de gens de Lettres (*BB*) se fundó en enero de 1796 y tuvo continuidad hasta diciembre de 1816, momento en el que se convirtió en *Bibliothèque Universelle des Sciences, Belles Lettres et Arts* hasta 1924. La parte científica se conservó posteriormente como *Archives de Sciences*. Habían existido precedentes, como los franceses *Journal encyclopédique*, *Bibliothèque française*, *Décade philosophique* o *Magasin encyclopédique* (Bickerton 1972: 528). Resulta muy significativo que se publicase en Ginebra, un foco editorial importante, del que habían salido obras de la feminista inglesa Mary Wollstonecraft y el filósofo francés Voltaire y que rivalizaba con París. De corte conservador y anglófilo, *BB* estaba dirigida por los hermanos Marc-Auguste y Charles Pictet, a los que luego se unió Frédéric Guillaume Maurice. Incluía materiales muy diversos, ya que aspiraba a difundir los nuevos avances científicos, técnicos y las creaciones literarias de las Islas Británicas.

Los Pictet eran grandes amigos de los Edgeworth y *BB* sirvió para popularizar parte de la producción narrativa y ensayística de la angloirlandesa desde el continente.¹³ Gracias a la correspondencia con los Pictet y otros intelectuales francófonos como el utilitarista Étienne Dumont, se fue preparando el triunfo de Edgeworth en la francofonía (Häusermann 1952: 40 y Colvin 1979: 289-90),¹⁴ por lo que podemos hablar de un cierto componente *afectivo* en la traducción. Tampoco es posible ignorar la situación lingüística en Suiza. A este respecto, *BB* era una publicación francófona y francófila:

France was always envisaged as ultimately the journal's primary target, as is evident from the way in which material was always presented with its suitability for French readers in mind (Bickerton 1972: 539).

Los Pictet tenían plena conciencia de ser mediadores ante Francia:

Un nombre prodigieux de voyages, a été publié chez eux [voyageurs Anglais]; et plusieurs de ces écrits ont été acquis à la littérature française par la Bibliothèque Britannique (Pictet 1816: 11)

y deseaban evitar:

La classe nombreuse des écrits qui appartenoient [sic] à la politique du moment... tous les ouvrages de controverse, ceux qui portent l'empreinte d'une intolérance haineuse, ou de cet esprit de secte trop répandu en Angleterre, et qui devieat [sic] comme un des traits caractéristiques du pays (Pictet 1816: 14).

13. Bickerton cita exactamente cuáles fueron las traducciones de Edgeworth aparecidas en *BB* (1986: 533-5).

14. Sobre *BB* y su espíritu en términos generales, véase Barblan (1977), Bickerton (1972) y Cossy (1999).

BB simpatizaba con el imperio napoleónico y los Pictet aseguraban en una carta citada por Bickerton:

nous avons tant d'intérêt à être lus en France et tant de raisons de désirer que la grande république nous protège, sans nous avaler. Les gens de lettres y prennent et y prendront tous les jours plus d'influences et lorsqu'on peut leur dire des vérités qui leur plaisent, ce n'est pas adulation c'est prudence et patriotisme (1972: 533, cfr. Häusermann 1952: 38).

Es inútil enfrentarse al texto de *Murad le chanceux. Conte de Miss Edgeworth* obviando el hecho de que figure el nombre de la autora. *BB* había publicado otras traducciones de ella y Edgeworth ya había adquirido prestigio en Francia (Colvin 1979: x). Asimismo, el texto apareció en una revista para un círculo de suscriptores, algo muy distinto de un volumen cuidado pensado para una colección y un público determinado, circunstancia que condiciona nuestro análisis. La prensa tenía en ese momento un gran papel de mediación cultural, como señala Marilyn Butler:

Intellectuals of the late Enlightenment were fully aware of the social and political impact of the Europe-wide and Atlantic print network, of belonging to a reading public that knew itself by reading Reviews, memoirs, travels, and novels. Dugald Stewart, philosopher and mentor of the early Edinburgh Review, considered the circulating print network a guarantee of nineteenth-century progress (2001: 269).

El texto ginebrino significa una adaptación a un soporte (una revista) y público lector (francófono e ilustrado) determinado. Realmente, *BB* supone una forma de literatura gris heredera de la Ilustración,¹⁵ momento de intercambio científico intenso y que coincidirá con una auténtica revolución técnica, artística y científica en las Islas Británicas. En pocas palabras, lo británico se pone de moda.¹⁶

Mantener el estilo de un autor cuando se le traduce a otra lengua constituye un ejercicio de difícil ejecución. No basta con conocer perfectamente su obra y su trayectoria, sino que además es necesario dominar la lengua propia, lo que sería

15. Se puede definir como “*literature which is not readily available through normal book-selling channels, and therefore difficult to identify and obtain*” (Auger 1998: 3, citando a Wood) e Isabel de Torres Ramírez añade otros rasgos como su público restringido, difícil identificación y escaso control bibliográfico. Por otra parte, a veces carece de calidad en su impresión, se publica en la lengua origen del país que la produce, escasamente procede de individuos particulares (más bien de organismos o instituciones), tiene un contenido variado (a veces especializado) y suele ser difícil de adquirir (Torres 1999: 323).

16. El tradicional rechazo hacia lo francés no había cesado en las Islas Británicas, especialmente después de *Reflections on the Revolution in France* (1790) de Edmund Burke. Hubo defensas loables de Francia: aunque desconocido, el texto *Brief Reflections Relative to the Emigrant French Clergy* (1793) de la novelista Fanny Burney fue un intento valiente por limar asperezas entre ambas naciones.

demasiado pedir para estas traducciones de *BB*. Como veremos, el texto ginebrino de *Murad the Unlucky* oscila entre la traducción y la imitación y supone la eliminación y reducción de materiales del original, lo que se observa a diversos niveles. La forma de escribir de Edgeworth es muy particular, llena de elegancia y sutileza, incluso en sus relatos para jóvenes. Sin embargo, el propósito de la angloirlandesa pasa, en ocasiones, a un segundo plano con pequeños cambios el texto meta (TM1)¹⁷, como las interrogaciones retóricas del texto origen que se transforman en oraciones condicionales:

Do you not every day hear of persons who are said to be fortunate, or unfortunate? How comes it that this opinion should prevail amongst men, if it be not justified by experience? (TO: 215)

Si l'expérience n'avoit pas démontré la chose, on n'entendrait pas toujours faire la distinction entre les gens qui ont du bonheur et les gens qui sont chanceux (TM1: 532-3).

Edgeworth quiere formar, hacer del lector un individuo crítico, y la ironía característica de su obra se pierde en francés. Se comenta que el judío no iba a esperar a que los efectos de la peste se hiciesen notar en El Cairo y la autora usa el vocabulario económico con matiz irónico en *to reap the profits of his speculation* (TO: 236), que en francés se traduce como *le spéculation de vendre ses hardes* (TM1: 552).

Por otro lado, la versión francesa suprime algunas frases poco relevantes para la comprensión del relato como *The sultan desired to go thither immediately* (TO: 216). Las intromisiones autoriales o reflexiones del narrador intradiegtico sobre su material narrativo también desaparecen y simplemente convertirían a la narración en otra mucho más prolija: *All that I have suffered is nothing, compared to my succeeding misfortunes* (TO: 226) y *"I will not proceed to trouble you with the journal of a petty merchant's life; I pass on to the incident which made a considerable change in my affairs"* (TO: 246).

No obstante, esta tendencia a comprimir el texto, a omitir y condensar a la mínima expresión, tiene, en ocasiones, consecuencias bastante negativas para la traducción resultante, especialmente cuando se trata de individualizar al personaje. Cuatro párrafos se transforman en uno solo, con lo que se sacrifica la expresividad de Murad, un joven obsesionado por su nombre durante toda su vida y que no es presentado como un loco o como un esclavo de su fantasía en el texto en francés:

17. A partir de aquí, llamaremos TM1 a *Murad le chanceux* y TM2 a *Murad el desdichado*.

'Ah, gentlemen,' said the owner of the vase, suspending his lamentations, and looking at the dress of the pretended merchants, 'I see that you are strangers: you do not know how much cause I have for grief and despair! You do not know that you are speaking to Murad the Unlucky! Were you to hear all the unfortunate accidents that happened to me from the time I was born till this instant, you would perhaps pity me, and acknowledge I have just cause for despair.'

Curiosity was strongly expressed by the sultan; and the hope of obtaining sympathy inclined Murad to gratify it, by the recital of his adventures. 'Gentlemen,' said he, 'I scarcely dare invite you into the house of such an unlucky being as I am; but, if you will venture to take a nights' lodging under my roof, you shall hear at your leisure the story of my misfortunes.'

The sultan and the vizier excused themselves from spending the night with Murad; saying that they were obliged to proceed to their khan, where they should be expected by their companions: but they begged permission to repose themselves for half an hour in his house, and besought him to relate the history of his life, if it would not renew his grief too much to recollect his misfortunes.

Few men are so miserable as not to like to talk of their misfortunes, where they have, or where they think they have, any chance of obtaining compassion. As soon as the pretended merchants were seated, Murad began his story in the following manner: (TO: 216-7).

Ah! Messieurs, je vois à votre vêtement que vous êtes des marchands étrangers; vous ne connoissez pas Murad le chanceux. Si vous saviez tous les maux qui m'ont accablé dès ma naissance, vous conviendriez qu'il y a en effet de quoi se désespérer. Si vous ne craignez pas de passer une nuit chez un homme que le sort le persécute, je vous raconterai mon histoire". Le Sultan s'excusa de passer la nuit, en prétextant qu'il étoit attendu; mais il s'assit volontiers pour écouter les aventures de Murad, lequel commença ainsi: (TM1: 534).¹⁸

Este fenómeno se repite en más ocasiones y supone manipular la idea de desarrollo personal y reforma o admisión de los propios errores en la que siempre insistió Edgeworth. Ciertas visiones estereotipadas que transmite el texto original de Edgeworth desaparecen totalmente del TM1, políticamente neutral:

As I perceived that this benevolent old woman took great pleasure in talking, I made an inclination of my head to thank her for her promised history, and she proceeded; but I must confess I did not listen with all the attention her narrative doubtless deserved. Even curiosity, the strongest passion of us Turks, was dead within me. I have no recollection of the old woman's story. It is as much as I can do to finish my own" (TO: 237, sin cursiva lo que se omite).

18. Otro tanto ocurre con tres párrafos (TO: 233-4) reducidos a 2 párrafos (TM: 548-9).

Otro tanto sucede al caracterizar a Damat Zade, ya que se le aparta totalmente de la idea del turco indolente:

He was a very sensible active man, and one that could easily be wakened: he was not, like some Turks, an hour in recovering his lethargic senses. He was quick in decision and action; and his slaves resembled their master (TO: 249).

Los soldados no tienen nacionalidad turca en el texto ginebrino y se evitan aquellos comentarios que pudiesen conducir a una representación negativa de grupos determinados, como sucede en la siguiente oración:

This apathy proceeded, in some, from unconquerable indolence of body; in others, from the intoxication produced by the fumes of tobacco and of opium; but, in most of my brother Turks, it arose from the confidence the belief in predestination inspired (TO: 226).

Esta circunstancia pudo beneficiar enormemente a la autora, pero también dejar perplejos a los lectores francófonos ante las críticas a Edgeworth y a su tendencia a las generalizaciones culturales. El judío carece de nombre en el texto de *BB* y desaparecen sus reproches a Murad por haber desertado del ejército turco y del inglés (TM1: 234). Otro tanto sucede con el hecho de que Murad le llame *Jewish dog* (TM1: 234). Cabe recordar que *BB* alcanzó una enorme popularidad con suscriptores por toda Europa, hasta el punto de que, según Cassaigneau y Rilliet:

le Dr. Matthew Guthrie annoça fièrement le 14 de octobre qu'il a pu obtenir 20 abonnements à St-Petersbourg; le prince Zouboff 'a greater man in Russia than the Grand Vizir in Constantinople' en a commandé a lui seul 10 copies (1995: 129).

Por ello, no resulta extraño que se intente presentar un texto ideológicamente no agresivo y acercarlo a lectores de culturas diversas que a veces eran criticadas en el mismo.

Las notas al pie de página aclarando conceptos culturales, científicos o expresiones extranjeras figuran a lo largo de toda la producción narrativa y ensayística de Edgeworth. En este caso, la versión al francés automáticamente los poda: *para* (TM1: 237) y *scymitar* (TM1: 240), por ejemplo. Así se pierde un rasgo importante de la escritura de Edgeworth. En ocasiones, se omite un párrafo entero con una nota prolija como la de los *coundaks*, simplemente referidos como *mèches fatales* (TM1: 562). Un caso llamativo es el de *Passevans*:

It is the duty of the guardians of the different quarters of the city, who are called Passevans, to watch for fires: during the night, they run through their district,

armed with large sticks, tipped with iron, which they strike against the pavement, and awaken the people with the cry of Yungevor: or, there is a fire! and point out the quarter where it has appeared. A very high tower, in the palace of the Janissary Aga, as well as another at Galata, overlook all Constantinople; and there is a guard in each of these towers constantly looking out for the same object. It is there that a sort of larum, formed by beating two large drums, quicken the alarm, and conveys it rapidly down the canal, from whence a vast concourse of people, who are interested, run to their shops, as they often find them burnt or pillaged.’ —De Tott’s Memoirs, v.I. (TO: 248).

Como consecuencia, no sólo desaparece el afán de los Edgeworth por presentar un texto explicativo y casi enciclopédico, sino que también se resta orientación a un testimonio sobre la europeización de Oriente. El texto de *BB* suprime igualmente una frase atribuida a Esquilo, Sófocles y Eurípides:

Whom the Gods wish to destroy, they first deprive of understanding (TO: 221).

Encontramos inserciones de referentes reconocibles para el público francófono como *Les Mille et une nuits* (TM1: 532) y arabismos como *Bazar* (TM1: 551), creándose complicidad con el lector. Éste se siente partícipe e integrado en el texto, lo reconoce y le aplica unos esquemas familiares, cuando las referencias a Oriente en la literatura francesa existían desde la Edad Media con *La Chanson de Roland* (c. 1100 AD) y se acrecentarían significativamente a partir de la traducción antes mencionada de Galland, autor también del prefacio de *Bibliothèque orientale* de Barthélemy d’Herbelot publicada en 1697.¹⁹

Otro punto a enfatizar tiene que ver con la poética francesa. Según Valérie Cossy, la ausencia de cualidades consideradas “clásicas” por los críticos franceses (elegancia y pureza, unidad en el tono, la acción y el lenguaje) era condenada en las obras inglesas. En el fondo, existía una actitud de centralismo cultural e imperialista (1999: 113), otro tipo de censura. En el caso que nos ocupa, más que de traducción, hay que hablar de adaptación. La propia Maria se quejaba en una carta a Mary Sneyd de la traducción que Octave de Ségur había hecho de *Belinda* en 1802:

19. Para referencias sobre libros de viajes y obras literarias posteriores sobre Oriente, véase Said (1990: 90, 109, 66).

Lady Delacour is a fat vulgar housekeeper and Belinda a stick worse a hundred times than sprawling Virginia (Colvin 1979: 17).²⁰

Cossy explica reveladoramente sobre las novelas de Jane Austen:

Consequently the nature of the translated text is constantly fluctuating between close translation and a style of imitation involving both major cuts —the deletion of entire chapters— and minor syntactic abridgements within the structure of the text (1999: 117).

Graves son algunas supresiones concentradas al final y que conducen a que el lector meta obtenga una interpretación bastante diferente a la del lector origen. Se omite de qué forma Saladino se había ganado la admiración de Damat Zade salvando a la ciudad de un incendio (TO: 248-50). Damat Zade es en el texto en francés un vecino de Saladino, pero no se explica qué relación hay entre ellos ni se incluye su conversación sobre el judío (TO: 251-2). En el original, Saladino gana a Fátima como premio por su comportamiento, mientras que en el texto ginebrino él la ve románticamente ir a una mezquita, pide su mano a Damat Zade y celebran una fiesta para que Saladino la contemple sin velo:

Sa tournure m'avoit plu infiniment, mais je n'avois point osé la demander a son père (TM1: 567).

Aparte del componente ideológico, las omisiones pueden también deberse a razones más prosaicas y obvias si consideramos el medio de publicación del texto: la prisa y afán del traductor por ceñirse a un número limitado de páginas.

3. El caso español

Los primeros estudios orientalistas españoles de Juan Vernet y Luce López Baralt pertenecen al siglo XX, pero nuestra literatura anterior no era ajena al mundo retratado en las historias orientales. De hecho, España había servido como puente para la difusión en Europa de colecciones de cuentos orientales como *Calila y Dimna*, *El Sendebâr* (traducidos por encargo de Alfonso X El Sabio en 1251 y 1253 respectivamente) o *El libro de Barlaam y Josafat* (traducido en 1608) y el orientalismo se extendería posteriormente con la literatura de viajes en los siglos XVIII y XIX. La literatura oriental facilitó el nacimiento del romance fronterizo,

20. Colvin explica más adelante: “no second edition was published. Ségur’s version is in some places a good deal condensed; French references are substituted for English, and in the conclusion the plot is altered by omitting Virginia’s improbable marriage; she involuntarily resigns Hervey to Belinda and returns to the West Indies with her father” (1979: 25, nota 1).

el romancero y la novela moriscos y las investigaciones han demostrado su influencia en la lírica galaico-portuguesa y catalana. Miguel de Cervantes (*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, 1617) había cultivado la novela bizantina y debemos a Vicente Blasco Ibáñez una traducción de *Les mille et une nuits* al castellano.²¹ La fascinación por Oriente no sólo impregnó formas y temáticas, sino que también la hallamos en eruditos. Francisco Codera y Julián Ribera y Tarragó fueron grandes arabistas de finales del siglo XIX, al igual que sus continuadores Miguel Asín Palacios y Emilio García Gómez, quien inauguró la traducción de la literatura árabe contemporánea y rastreó la huella de la cultura árabe en la Península.

La traducción castellana de *Murad the Unlucky* es de 1893, la editan J. Roura y A. del Castillo y viene acompañada de otra del lingüista italiano Francesco Soave, *Alimek o la felicidad*, con idéntica lectura (la riqueza no garantiza ser dichoso).²² Ambas responden al título *Cuentos árabes*. No es de extrañar el lapso de tiempo entre el TO y su llegada a España: se esperaba que las obras se convirtieran en éxitos para el público infantil y juvenil en Francia (Lafarga 2004: 336). Por otro lado, la literatura inglesa comenzó a darse a conocer con fuerza en España en el siglo XVIII con traducciones francesas (Montesinos 1980: 15-6), por lo que la versión castellana es posterior a la consolidación de Edgeworth como autora en Francia.

Existían prejuicios hacia el puritanismo opuesto al catolicismo. Lorenzo Modia en su artículo sobre la traducción de *Villette* (1853) de Charlotte Brontë al castellano (1944) apunta cómo el puritanismo se asociaba con lo inglés:

No hay solterona con ocios que, después de predicar contra el alcoholismo o de presidir una asociación para el establecimiento de la paz entre perros y gatos, no escriba afanosamente su novela o, lo cual es mucho peor, sus novelas. Tienen un público asegurado por el desequilibrio demográfico: las demás solteronas (1998: 114).

El hecho de que sólo aparezcan los apellidos *Edgeworth* y *Soave* encubre la autoría femenina de *Murad el desdichado*, que presenta ilustraciones, rasgo típico de los libros para jóvenes, y se incluye en una colección divulgativa para lectores no especialistas junto a autores como Washington Irving, Longfellow, L. Grant, F.G.

21. Se pueden citar algunos textos orientalistas: Gaspar M^a de Nava tradujo *Poesías asiáticas* (París, 1833) (Ruiz, 2000: 331) y José Antonio Conde la *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábigas* (1820-1), *Calila e Dimna* y otras obras árabes y persas (Ruiz 2000: 373).

22. En esta historia, el pastor árabe Alimek encuentra un anillo que le concede cuanto desea y, tras mucho viajar, observa que entre los pueblos sólo hay pequeñas diferencias. Cansado de tantas aventuras, se hace Visir de Constantinopla, donde un cortesano lo calumnia y es condenado a muerte por la princesa Selima. Consigue escapar y Alimek se marcha a recorrer Asia. En China ve cómo una comunidad es feliz con muy poco, simplemente trabajando y sin someterse a nadie. Finalmente Alimek se enamora de la hija del anciano que le expone su filosofía vital y se queda en China.

Ducray-Dumini, Scott, Habberton, Tolstoy, Lorenzo Gracián o Fenimore Cooper, entre otros. Estas series hicieron del libro un bien de consumo de calidad dudosa, como indican Jean François Botrel y Serge Salaün:

lo que más importaba era el texto, la novela y no el autor, aunque éste pudiera ser más o menos popular y conseguir pues mayores o menores ventas (1974: 125).

La actitud con respecto a los libros más traducidos cambia a finales del siglo XIX: el público desprecia tantos textos procedentes de Francia, hay una sensación de saturación, los editores agraden volverse a otras literaturas y, gracias a este hecho, se producen más traducciones directas del inglés que en años anteriores. *Murad el desdichado* podía ser, por lo tanto, un texto agradecido para la literatura española.

Muchas obras se habían traducido en Francia, verdadero puente cultural con Europa. Los escritores ingleses eran conocidos en España antes del Romanticismo. Durante los siglos XVIII y XIX aparecieron versiones más o menos afortunadas de clásicos ingleses de aventuras y viajes exóticos²³ y, aparte de Samuel Richardson o Henry Fielding, Montesinos recuerda los casos de Anne Radcliffe, Horace Walpole, Richard B. Sheridan o Elizabeth Inchbald y añade que la literatura inglesa era

mucho más selecta en general que cuanto a la francesa ofrecían por entonces a nuestro público traductores y libreros (1980: 18-9).²⁴

Suponemos que el joven lector meta (LM) carecía de grandes conocimientos sobre Edgeworth y se acercaba a *Murad el desdichado* por curiosidad, tarea facilitada por el registro utilizado típico del castellano de finales del XIX y por la cohesión argumental. La traducción se presenta desnuda, ya que carece de introducción o elemento semejante.²⁵ Tampoco se informa cuál es el TO de esta traslación no erudita, que no respeta los títulos de los capítulos ni la misma división en párrafos que el original inglés:

The master baker gave me as much bread as I could eat, upon condition that I should change dresses with him, and carry the rolls for him through the city that day. To this I readily consented; but I had soon reason to repent of my compliance. Indeed, if my ill luck had not, as usual, deprived me at the critical moment of

23. *Viajes del Capitán Lemuel Gulliver a diversos países remotos* (trad. del francés por D. Ramón M. Espartel, 1793), *El Príncipe de Abisinia* (trad. del inglés por Dña. Inés Joyes y Blake, 1798) y *Aventuras de Robinson Crusoe* (París, 1835) (Montesinos 1980: 253, 209 y 180).

24. No pretendo aportar una lista de referencias bibliográficas sobre un tema tan extenso, pero una buena introducción son los artículos de Socorro Suárez Lafuente (1978) y Joaquín Álvarez Barrientos (1983).

25. La traducción de "The Money-Diggers" editada en 1893 por los mismos Roura y del Castillo era también anónima, sin prefacio ni introducción y bastante fiel (Lanero 1996: 64).

memory and judgment, I should never have complied with the baker's treacherous proposal. For some time before, the people of Constantinople had been much dissatisfied with the weight and quality of the bread, furnished by the bakers. This species of discontent has often been the sure forerunner of an insurrection; and, in these disturbances, the master bakers frequently lose their lives. All these circumstances I knew; but they did not occur to my memory, when they might be useful (TO: 221).

El panadero me dió más pan del que podía [sic] yo comer; pero á condición de que le sirviese, llevando aquel día los panecillos á casa de sus clientes. Me apresuré á complacerle; mas luego tuve ocasión de arrepentirme.

En efecto, si mi mala suerte, como de costumbre, no me hubiese privado en aquel instante de la memoria y de la reflexión, no habría consentido en el ofrecimiento pérfido del panadero.

Hacia algún tiempo, que la población de Constantinopla se mostraba muy descontenta del peso y de la calidad del pan. Este descontento era el preludio de un motín, y durante los disturbios, algunos panaderos fueron víctimas del populacho.

Nada de esto ignoraba yo, pero en el momento preciso en que debía recordar, no lo tuve presente (TM2: 6-17).

La narración de Edgeworth destaca, ante todo, por el rico escenario cultural en Bagdad y Constantinopla conservado a la perfección en la traducción al castellano, por ejemplo, al describir a los turcos:

Provenía esta apatía, en los unos, de su invencible indolencia; en los otros, de los efectos del tabaco y del opio; pero en los más de los soldados turcos, resultaba de su fanatismo. Cuando una bala hería a uno de sus compañeros, se contentaban con exclamar, retirando su pipa de la boca:

— Le ha llegado su hora; ha muerto; Mahoma lo ha querido.

Confieso que ese aplomo glacial me causaba al principio alguna sorpresa, mas no duraba mucho, porque venía a confirmarme en mi idea favorita sobre la buena estrella de los unos al nacer, y la mala estrella de los otros. Así, acabé por volverme tan impasible como mis compañeros, siguiéndoles [sic] en su modo de razonar (TM2: 24).

Otro ejemplo es el del judío Rachub:

Repliqué, vejado por la insolencia de aquel perro judío, que yo no era, como se figuraba, un pordiosero, que poseía medios para satisfacer legalmente mi deuda, pero que esperaba me eximiera de los enormes intereses que solo un judío era capaz de reclamar. Sonriose [sic] y respondió que si los turcos preferían el ópio [sic] al dinero, no era culpa suya; que me había dado lo que más estimaba en el mundo, y que no tenía el derecho de quejarme, si me exigía que correspondiese por igual (TM2: 37-8).

En cuanto al empresario francés que enseña a Saladino a ser práctico y discreto, se le representa positivamente:

Durante mi enfermedad vino el francés á visitarme varias veces. Era un hombre inteligente y de corazón; las conversaciones que tuve con él me curaron de mis necias preocupaciones, y cambiaron el curso de mis ideas acerca de la parte que cabe á la suerte buena ó mala, en los actos humanos.

—Aunque se os llame Saladino el afortunado, dijo, os habréis convencido de que vuestra falta de prudencia por poco os conduce al sepulcro en la flor de la edad. Seguid mi consejo; confiaos [sic] más á la circunspección que á la ventura. Dejad que os llamen Saladino el afortunado, y sed siempre para vos Saladino el previsor (TM2: 54-5).

Nos interesan esencialmente dos puntos en el texto castellano. Primeramente, *Murad el desdichado* se inspiró en el *Cuento del jeque de la mano generosa* de *Las mil y una noches*. Para reforzar la verosimilitud del relato, Edgeworth extrajo información puntual y fundamentalmente descriptiva de dos coetáneos: *Memoirs concerning the State of the Turkish Empire and the Crimea* (1785) de François de Tott y *Observations on the Manners and Customs of the Egyptians* (1800) de John Antes. A diferencia del caso ginebrino, en el que las notas al pie desaparecen totalmente, aquí se traducen de forma parcial. Generalmente aparecen en la historia de Saladino, menos fantástica y más documentada, y tienen que ver con la información procedente de Baron de Tott. Se opta por abreviar los términos relativos a la cultura oriental que aportan color al relato pero no fueron considerados tan pertinentes por el traductor. Se suprime también la cita anteriormente mencionada atribuida a Esquilo, Sófocles y Eurípides (TO: 221), una de Antes (TO: 227, 237) y otra de Baron de Tott (TO: 246). Esta característica no afecta al desarrollo del relato, pero tiene repercusiones para el lector meta.²⁶ De esta forma, encontramos una infratraducción en términos de Peter Newmark: el TM2 aporta menos información y más general que el inglés (1995: 285), rasgo nada sorprendente tratándose de una traducción para un público no especializado y que se acerca a ella por puro entretenimiento. Por otro lado, según Eterio Pajares:

Los franceses no gustaban de elementos digresivos, de añadidos que no formasen parte del entramado argumental y que tanto abundaban en las novelas de Fielding y Richardson. A los traductores franceses y españoles les preocupaban los elementos

26. No tan importante es la supresión de los encabezamientos de las cuatro partes en las que se divide el TO de *Popular Tales* de 1804 y que fueron probablemente creación del editor Johnson: "Credulity is always the Cause of Misery", "Folly has always an Excuse Itself", "Self-love is Deaf to the Lessons of Experience", "Prudence neither overlooks nor neglects Trifles". La edición Longford de 1893 conserva las partes, pero no los títulos, y añade la fecha "January 1802" para esta historia.

de ficción, rara vez (aunque hay excepciones) los textos digresivos de intención moralizante o cultural (1999: 346).

Tal vez haya que hablar de la mediación de alguna traducción francesa de Edgeworth, algo nada extraño por lo ya expuesto. Además, las notas suprimidas aclaraban términos a un lector joven.²⁷ Veamos un ejemplo con “Fiesta de los Tulipanes”:

*The feast of tulips, or Tehiragan, is so called because, at this feast, parterres of tulips are illuminated. ‘This is the flower,’ says the Baron de Tott, ‘of which the Turks are the fondest. The gardens of the Harem serves as the theatre of these nocturnal feasts. Vases of every kind, filled with natural or artificial flowers, are gathered there: they are lighted by an infinite number of lanterns, coloured lamps, and wax lights, placed in glass tubes, and reflected by looking-glasses disposed for that purpose. Temporary shops, filled with different sorts of merchandise, are occupied by women of the Harem, who represent, in suitable dresses, the merchants who might be supposed to sell them *** ****. Dancing and music prolong these entertainments, until the night is far advanced, and diffuse a sort of momentary gaiety within these walls, generally devoted to sorrow and dullness.’ Vide Memoirs of Baron de Tott, v.I. (TO: 253)*

La fiesta de los Tulipanes o Tchiragar, se denomina así porque en esta ocasión los parterres se iluminan por medio de Tulipanes de cristal. Toca la música, se baila y la fiesta se prolonga hasta el amanecer (TM2: 67).²⁸

La desaparición de las notas tiene los mismos efectos que en el texto en francés. Los lectores meta quedan ante el texto en desventaja con respecto a los lectores origen. Por otro lado, las fuentes eruditas también funcionan como coartada del autor, quien descarga en ellas parte de su responsabilidad a la hora de representar Oriente: Edgeworth no es así la creadora exclusiva de verosimilitud, al igual que Cervantes afirmaba haber encontrado el manuscrito con la historia de Don Quijote.

En segundo lugar, *Murad el desdichado* presenta puntos positivos, como la ausencia de manipulación del cuerpo del texto y el hecho de que se mantenga el realismo y detallismo del original. Las traducciones españolas de los siglos XVIII y XIX no dudaban en reconocer mutilaciones, censuras, podas o nacionalizaciones, a veces dictadas por la condición política, ideas religiosas o el convencimiento de superioridad de la lengua propia sobre la de partida (Ruiz 2000: 32), lo que aquí no sucede y se opone al caso ginebrino.

27. De las traducciones de Edgeworth de este periodo he podido acceder a *Los dos fabricantes* (Paris: Librería de A. Rouret e hijo, 1877) y *Mañana* (Trad. E. Orellana. Barcelona. Imp. de Salvador Manero, s.n., s.a.) Corresponden respectivamente a “The Manufacturers” y “Tomorrow” dentro de *Popular Tales* y, aunque de temática diferente a la de *Murad the Unlucky*, también presentan el rasgo común de evitar las notas.

28. Otros ejemplos son *kundaks* (TO: 247) o *Passavans* (TO: 248). En la edición Longford *teriaty* y *passevans* no aparecen.

La historia de Edgeworth podría haber encontrado perfectamente un lugar en el campo de las traducciones de clásicos ingleses y podría haber animado a una publicación conjunta de sus obras. Llama la atención, además, que justo a finales de siglo triunfasen los llamados relatos científicos para jóvenes que combinaban divulgación con intenciones instructivas y recordaban a las obras de Julio Verne y a las robinsonadas con un narrador omnisciente y digresiones explicativas geográficas, naturalistas y físicas. Fue el caso de *El foco eléctrico* (1895) de José Muñoz Escámez o *Cuentos morales y científicos* (1887) de Rafael Zambrano y Rubio. En “Biblioteca Infantil Sevillana” (1896) incluso aparecieron adaptaciones de leyendas de la antigüedad clásica, de carácter popular, de las Sagradas Escrituras o sobre sucesos históricos acompañadas de explicaciones científicas y moralizantes (García Padrino 1992: 121-2). Sin embargo, *Murad the Unlucky* permaneció aparte porque sencillamente no se ajustaba a lo deseable en la literatura juvenil. En este caso, no se hizo necesaria una adaptación a un modelo normativo vigente en España: el TO ya tenía una función didáctica y moralizante en el polisistema²⁹ inglés como obra destinada al público juvenil y no violaba ninguna norma estética o ideológica. La literatura infantil y juvenil en castellano de finales del XIX no renovó sus métodos y objetivos: se valoraba *Les aventures de Télémaque* (1699) de François Salignac de la Mothe-Fenelón y traductores y adaptadores la ponían al alcance de lectores juveniles atribuyéndole unos determinados valores formativos (García Padrino 1992: 19, 26). El retraso con respecto a Europa en literatura infantil y juvenil ha sido enfatizado por otros autores:

El estado actual de los estudios sobre la evolución cronológica de esta literatura y la instauración de un corpus clásico varía enormemente a tenor de lo numerosa y consolidada que haya sido la edición en los distintos países. De este modo, la existencia de obras de referencia en la literatura anglosajona o de los países nórdicos es notoriamente superior, cuantitativa y cualitativamente, a la presencia de obras que establezcan estos parámetros en las literaturas de nuestro país, donde casi todo está aún por hacer (Colomer 1998: 32).

Este análisis ha tenido en cuenta los diferentes contextos culturales en los que surgieron las traducciones y ha demostrado la disparidad entre el original y los textos meta en cuanto a la intertextualidad y a los estereotipos culturales. Como consecuencia, los lectores de Edgeworth en Ginebra y España no apreciaron a la autora británica o la apreciaron de forma muy distinta a cómo había llegado a sus lectores en las Islas Británicas. Los Pictet optaron por una adaptación del original

29. Utilizo este término en el sentido de Itamar Even-Zohar, como un conjunto de sistemas literarios y extraliterarios en la sociedad que incluye todo tipo de escritos, canónicos o no (1990: 17). El sistema literario forma parte del polisistema e incluye a instituciones, repertorios, productores, consumidores, mercado y producto (1990: 31).

y en el caso español siempre quedará la incógnita de saber cómo habría afectado a nuestra literatura juvenil el que se hubiese extendido la obra de una de las autoras más importantes y queridas del contexto anglosajón.

Bibliografía

- Álvarez Barrientos, Joaquín (1983). Algunas ideas sobre la teoría de la novela en el siglo XVIII en Inglaterra y España. *Anales de Literatura Española* 2.
- Auger Charles P. (1998). *Information Sources in Grey Literature*. Fourth edition. London, Melbourne, Munich, New Providence: Bowker Saur.
- Barblan, Marc-A. (1977). Journalisme médical et échanges intellectuels au tournant du XVIIIe siècle : le cas de la Bibliothèque Britannique (1796-1815). *Archives de Sciences*, 30 (3).
- Bickerton, David M. (1972). *A Scientific and Literary Periodical : the Bibliothèque Britannique. Its Foundation and Early Development*. *Revue de Litterature Comparée*, 527-47.
- (1986). *Marc-Auguste Pictet and Charles Pictet, the Bibliothèque Britannique (1796-1815) and the Dissemination of British Literature on the Continent*. Genève, Slatkine Reprints.
- Botrel, Jean François y Salaün Serge (eds.) (1974). *Creación y público en la literatura española*. Madrid: Castalia.
- Butler, Marilyn (1992). Introduction. *Castle Rackrent and Ennui* (1800-1809). Harmondsworth: Penguin Books.
- (2001). Edgeworth's Ireland: History, Popular Culture and Secret Codes. *Novel* 34 (2), 267-92.
- (1999-2003). *The Works and Selected Novels of Maria Edgeworth*. Vol. 2. London: Pickering and Chatto.
- Cassaigneau, Jean y Jean Rilliet. (1995). *Marc-Auguste Pictet ou le rendez-vous de L'Europe Universelle*. Genève : Éditions Slatkine.
- Colomer, Teresa (1998). *La formación del lector literario. Narrativa infantil y juvenil actual*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Colvin, Christina (ed.) (1979). *Maria Edgeworth in France and Switzerland: Selections from the Edgeworth Family Letters*. Oxford: Clarendon Press.
- Cossy, Valérie. 1999. *Pride and Prejudice in the Bibliothèque Britannique*. En *The Transmission on Culture in Western Europe 1750-1850*, D. Bickerton y Judith Proud (eds.), 105-27. Bern, Berlin, Bruxelles, Frankfurt am Main, New York and Wien : Peter Lang.

- Edgeworth, Maria (1805). Murad le chanceux. Conte de Miss Edgeworth. *Bibliothèque Britannique* 28 (4), 532-69.
- (1893). Murad el desdichado. *Cuentos árabes*. Barcelona: Biblioteca Ilustrada.
- (1967). *Tales and Novels*. The Longford Edition. Vol 4. Rpt. Anglistica and Americana Series. New York.
- (1992). Murad the Unlucky. *Oriental Tales*. Ed. Robert L. Mack. Oxford: Oxford UP.
- y R. L. Edgeworth [1809] (1994). *Essays on Professional Education*. Bristol. Thoemnes Press/ Taiwan: Unifacmanu Trading Company Ltd.
- Even-Zohar, Itamar (1990). The Literary Polysystem. *Poetics Today* 11, 9-46.
- García Padrino, Jaime (1992). *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Ediciones Pirámide.
- Genette, Gerard. (1972). *Figures III*. Collection Poétique. Paris: Éditions du Seuil.
- Häusermann, W.C. (1952). *The Genevese Background*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Kramnick, Isaac (1980). Children's literature and Bourgeois Ideology: Observations on Culture and Industrial Capitalism in the Later Eighteenth Century. En *Culture and Politics from Puritanism to the Enlightenment*, Zagorin Pérez (ed.). Berkeley: University of California Press, 203-40.
- Kristeva, Julia (1969). *Sémeiotiké : Recherches pour une sémanalyse*. Paris : Seuil.
- Lafarga, Francisco y Luis Pegenaute (eds.) (2004). *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Editorial Ambos Mundos. Colección Biblioteca de Traducción 9.
- Lanero, Juan José (1996). *Literatura en traducción: versiones españolas de autores americanos del siglo XIX*. León: Universidad de León. Secretariado de Publicaciones.
- Lorenzo Modia, María Jesús (1998). Charlotte Brontë's Villette Translated into Spanish : Censorship at Work. En *Insights into Translation*, Adolfo Luis Soto Vázquez (ed.), 113-22. A Coruña: Universidade da Coruña.
- MacDonald, Edgar E. (ed.) (1977). *The Education of the Heart: The Correspondence of Rachel Lazarus Mordecai and Maria Edgeworth*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Montesinos, J. F. [1960] (1980). *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*. Tercera edición. Madrid: Castalia.
- Newmark, Peter (1995). *A Textbook of Translation*. New York & London: Prentice Hall Macmillan.
- Pajares, Eterio (1999). Censura y nacionalidad en la traducción de la novela inglesa. En *La traducción en España (1750-1830)*. *Lengua, literatura, cultura*, Francisco Lafarga (ed.), 345-52. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.

- Pictet, Charles (1816). Coup d'oeil sur la littérature anglaise. *Bibliothèque Universelle des Sciences, Belles lettres et Arts Paris* 1, 1-16.
- Pike Conant, Martha. 1966. *The Oriental Tale in England in the Eighteenth Century*. London : Frank Cass and Co, Ltd.
- Ruiz Casanova, José Francisco (2000). *Aproximación a una historia de la traducción en España*. Madrid: Cátedra.
- Said, Edward W. [1978] (1990). *Orientalismo*. Trad. de Maria Luisa Fuentes. Madrid: Libertarias/Prodhuvi.
- Spector, Sheila A. (1999). The Other's Other: The Function of the Jew in Maria Edgeworth's Fiction. *European Romantic Review* 10, 307-40.
- Suárez Lafuente, Socorro (1978). La novela inglesa en España. (Últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX). *Actas del II Congreso de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos (AEDEAN)*. Valencia: Departamento de Filología Inglesa, Facultad de Filología, 67-72.
- Torres Ramírez, Isabel de (1999). La llamada *literatura gris*: interés informativo y fuentes. En *Las fuentes de información: estudios teórico-prácticos*. Isabel de Torres Ramírez (coord.), 321-54. Madrid: Editorial Síntesis.